

# Sentido, referencia y atribución en las descripciones personales. Una nueva perspectiva del TST<sup>1</sup>

## *Sense, reference and attribution in self-description. A new TST outlook*

\*Modesto Escobar Mercado

Universidad de Salamanca. Departamento de Sociología. España/Spain

modesto@usal.es

Estrella Montes López

Universidad de Salamanca. Departamento de Sociología. España/Spain

estrellamontes@usal.es

Marina Sánchez-Sierra Ramos

Universidad de Salamanca. Departamento de Sociología. España/Spain

marinasasie@gmail.com

Recibido/Received: 17/09/2014

Aceptado/Accepted: 16/04/2015

### RESUMEN

La presente investigación se centra en el examen de la identidad personal a través de las respuestas a la pregunta *quién soy yo*. Emplea el *Twenty Statements Test*, instrumento propuesto por los interaccionistas simbólicos de la escuela de Iowa para concluir el carácter principalmente atributivo de las descripciones personales de los individuos. Para fundamentar esta posición, se emplea una muestra representativa de la población española y se analizan comparativamente las definiciones que la gente da de sí misma, empleando tres criterios distintos basados en el sentido, la referencia y la atribución, siendo este último de importancia central en los diferentes grupos de respuestas obtenidas.

**Palabras clave:** Identidad personal, interaccionismo simbólico, test de las veinte respuestas, atribución.

### ABSTRACT

*The current research is focused on examining the concept of personal identity using answers given to the question: who am I? Adopting the perspective and methodology of the Iowa School of symbolic interactionism, it concludes that the character of an individual's self-perception is principally attributive. The answers provided by a representative sample of the Spanish population are used to support this position, and are analyzed comparatively in order to examine the self-definition people give of themselves using three criteria: sense, reference and attribution, this last criterion being of central importance in shaping the different groups of answers obtained.*

**Keywords:** Self-identity, symbolic interactionism, Twenty Statement Test, attribution.

\*Autor para correspondencia / Corresponding author: Modesto Escobar Mercado; dirección postal: Campus Miguel de Unamuno, Edificio FES, 37007 - Salamanca (España); email:modesto@usal.es

Sugerencia de cita / Suggested citation: Escobar, M., Montes, E., y Sánchez-Sierra, M. (2015). Sentido, referencia y atribución en las descripciones personales. Una nueva perspectiva del TST. *Revista Española de Sociología*, 24: 25-41.

1 La investigación objeto de este artículo se ha financiado con fondos del Programa Nacional del Plan de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (I+D+I) 2008-2011 del Ministerio de Economía y Competitividad (CS02011-27005).

## INTRODUCCIÓN

El concepto *identidad* es un término muy usado tanto en el discurso general de la esfera pública, como particularmente en el ámbito de estudio de las ciencias sociales. Han sido muchos los autores que han abordado este término, cuya configuración es compleja al conjugar factores psicológicos, culturales y sociales. En consecuencia, se ha generado una amplia polisemia conceptual. Conscientes de ello, el presente texto persigue centrarse en el ámbito concreto de la imagen que los individuos transmiten a sus semejantes, analizando los componentes que los sujetos emplean en la definición de sí mismos.

A tal fin, se ha aplicado sobre una muestra representativa de la población española un cuestionario con la pregunta *quién soy yo*, cuyas respuestas obtenidas han sido analizadas mediante un proceso combinado de análisis textual y estadístico basado en tres criterios de codificación de las respuestas: el sentido, la referencia y la atribución, a fin de indagar las diferentes formas de presentación personal. Los dos últimos criterios, aplicables en casi todos los enunciados personales, aportan una información más detallada sobre los componentes colectivos e individuales de la identidad que la que tradicionalmente han aportado análisis anteriores de este test. Esta propuesta, que se aborda en tres niveles (el del sintagma, el del enunciado y el personal) permite detectar diferentes manifestaciones de las descripciones personales, descubrir cuáles son las principales adscripciones que los sujetos emplean en sus autodefiniciones y diferenciar cinco grupos de respuestas obtenidas, en los que la atribución tiene una importancia central.

Para abordar el propuesto estudio empírico de la identidad personal conviene explicitar los antecedentes que lo han fundamentado y mencionar las publicaciones más destacadas que se han llevado a cabo con la administración del *Twenty Statements Test* (TST, test de las veinte respuestas), instrumento diseñado para estudiar cómo las personas responden a la pregunta *quién soy yo*.

## EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD A TRAVÉS DEL TST

De acuerdo con Mead (1934), el *self* es “el proceso y el resultado a través del cual un individuo se autoconcibe”, es decir, toma conciencia de sí mismo, como sujeto y como objeto. A partir de esta premisa teórica, se desarrolla, especialmente en Estados Unidos y bajo la denominación de interaccionismo simbólico, toda una serie de estudios teóricos y empíricos sobre la identidad, entre los que destaca la escuela de Iowa por su intento de operacionalizar el concepto del *self* a través del TST. Para estos académicos (Kuhn, 1960; Kuhn y McPartland, 1954), los estímulos que recibe cada individuo influyen en el *self* (hay una interacción entre el yo indeterminado y el yo determinado) y generan una conducta específica que es aprendida socialmente. Estos autores se basan en el concepto de actitud, ya que conciben el *self* como una estructura compuesta por imágenes, valoraciones y predisposiciones del sujeto hacia sí mismo, considerado como objeto para sí. Al verse como objeto, cada individuo está sujeto a planes de acción expresados verbalmente en forma de actitudes hacia uno mismo, determinando de este modo la conducta. Al igual que Mead, Kuhn defiende que un sujeto se ve indirectamente a través de los demás mediante la asunción del papel de la otra persona.

En contraste con otros interaccionistas como Berger y Luckmann (1966); Blumer (1969) y Goffman (1959; 1963), que adoptaron una posición más cualitativa en el análisis del yo, o con más recientes posiciones basadas en el carácter narrativo de la identidad (Gergen, 1991; Ricoeur, 1990), Kuhn y McPartland (1954) desarrollaron el TST como instrumento de recogida de las actitudes del *self*, consistente en entregar a los participantes un folio con una sola pregunta, *quién soy yo*, dándoles un espacio y tiempo determinados para responder. El primer análisis de las respuestas obtenidas mediante el TST propuesto por Kuhn distinguía solo entre consensuales (objetivas, en la medida en que su sentido no dependía de una interpretación de su contenido)

y subconsensuales (subjetivas, por cuanto para entender su significado era precisa una clarificación por parte del emisor). McPartland (1971), colaborador de Kuhn, amplió la categorización a cuatro categorías: respuestas *físicas* (atributos observables del sujeto), *sociales* (referencias a los roles sociales, la membrecía institucional u otros estatus), *actitudinales* (relacionadas con estilos de actuar, sentir o pensar) y *globales* (en las que incluía las definiciones que no diferencian a unos sujetos de otros).

La capacidad del TST para proporcionar una medida directa del autoconcepto individual y su fácil aplicación han motivado que haya sido ampliamente empleado, especialmente entre estudiantes y en el examen de la interconexión entre cultura e identidad (Carpenter y Meade-Pruitt, 2008; Eaton y Louw, 2000). Inspirados en los estudios de las dimensiones culturales de Hofstede (1980) y en su descripción de la *cultura individualista* como aquella tendente a centrarse en el sujeto, en comparación con la *cultura colectivista*, centrada en el grupo, han sido múltiples los estudios de identidad que han tratado esta temática a través de la utilización del TST. Como muestra de esta línea de investigación, pueden citarse los trabajos de Schwirian (1964), Driver (1969), McPartland (1971), Escobar (1983; 1987); Noppe (1983), Greenwald y Pratkanis (1984), Triandis (1989), Trafimow et al. (1991), Dhawan et al. (1995), Lalljee y Angelova (1995), Trafimow et al. (1997), Watkins y Gerong (1999), Eaton y Louw (2000), Somech (2000), Kanagawa et al. (2001), Grace y Cramer (2002), Del Prado et al. (2007), Santamaría et al. (2010), Vindhya (2012), Isbell et al. (2013) y Lam et al. (2014).

Estas investigaciones tienen algunas características en común, más allá del propio estudio del *self* y de la identidad. Todas extraen resultados de la aplicación del TST a muestras muy pequeñas, conformadas por estudiantes, en su mayoría universitarios y de la titulación de Psicología, y se centran en el análisis de las cogniciones *idiocéntricas*, y *grupales*, sin explicar de manera detallada, en gran parte de los casos, la codificación realizada. El presente estudio trata de superar estas limitaciones, utilizando una muestra más amplia, extraída

de la población general, y empleando un sistema exhaustivo de codificación para poder analizar comparativamente las respuestas que las personas dan a la pregunta de quiénes son ellas mismas.

La principal premisa que se plantea en esta investigación es que el TST es especialmente adecuado para aflorar tanto contenidos individuales como colectivos a través de las descripciones que las personas realizan de sí mismas. En consecuencia, para un análisis más detallado y matizado de estos contenidos individuales, la codificación de las respuestas no solo debe atender al sentido, clasificando cada una de ellas en una categoría, sino que también deben analizarse otros elementos que las constituyen, como son las referencias y los atributos. De este modo, se va más allá de lo que los individuos dicen, analizando también qué elementos utilizan para expresarlo (o, dicho de otro modo, analizando también cómo lo expresan).

## METODOLOGÍA

### Muestra

Se trabajó con un universo formado por personas entre 18 y 70 años residentes en España, con la única exclusión de los habitantes de Ceuta y Melilla y de personas que no hablaran castellano. La selección de la muestra se realizó a través de rutas aleatorias controladas con cuotas de sexo, edad y Comunidad Autónoma. Un equipo de 55 encuestadores realizó 146 rutas en las que se aplicaron un total de 1.007 encuestas sobre un conjunto de 1.001 previstas. El error muestral, bajo el supuesto de selección aleatoria simple, es de +/- 3.1%. El porcentaje de mujeres en la muestra es del 50%, la edad media es 42 años y un 24% de los que se definieron a sí mismos tenían completados estudios de grado superior (diplomaturas, licenciaturas o ingenierías).

### Instrumento

Se aplicó un cuestionario compuesto por 28 preguntas. La primera pregunta era el TST (*quién soy yo*),

es decir, se pedía a los entrevistados que se definieran a sí mismos, para lo que se facilitaba un espacio de 20 líneas numeradas de la 1 a la 20 donde escribir sus respuestas. A fin de facilitar su aplicación a la población general, y tras la realización de un estudio piloto, la pregunta se redactó del siguiente modo:

*“Para este estudio necesitamos que nos hable de Ud., que se describa, que nos diga quién y cómo es, o cómo se ve a sí mismo. Utilice, por favor, el espacio reservado y escriba todas las respuestas que se le ocurran a la pregunta **quién soy yo**. No se trata de pensar mucho, queremos que nos escriba con sus propias palabras lo primero que se le ocurra.”*

El resto del cuestionario se componía de las siguientes temáticas: preguntas sobre identidad; relación mantenida con grupos o asociaciones; escala de post-materialismo; preguntas sobre política económica, e información socio-demográfica del sujeto, incluyendo lengua, proximidad política, así como datos familiares, laborales y económicos.

## Codificación del TST

El uso de respuestas abiertas a la pregunta *quién soy yo* conlleva la aplicación de un sistema de categorías, que es necesario describir y justificar. Con el fin de realizar un examen exhaustivo de las definiciones que las personas hacen de sí mismas han sido empleados tres criterios de codificación: el *sentido*, la *referencia* y el *atributo*, inspirados en los ya citados estudios de identidad realizados mediante el TST y en el empleado por Escobar y Román (2011) para analizar las presentaciones personales en Internet. Su aplicación a una amplia muestra ha sido posible gracias al uso del programa de análisis cualitativo ATLAS.ti.

### **El sentido**

El *sentido* tiene que ver con el contenido que la persona está expresando de sí misma a través de sus enunciados. Este criterio de análisis ha

sido el original y el más empleado en los análisis del TST. Kuhn y McPartland (1954) establecieron dos categorías de *sentido*: los enunciados *consensuales* y los enunciados *subconsensuales*.

Los primeros enunciados, los *consensuales*, no requieren ser explicados por quienes los emiten, para comprender su significado, por lo que se consideran *objetivos*. Como el propio Kuhn señalaba, éstos contienen:

“los enunciados sobre posición social del sujeto y sobre los roles que de ella se derivan, incluyendo enunciados de categorías sociales, tales como nombre, edad, afiliación religiosa, relaciones de parentesco, etnias, nacionalidad, pertenencia a otros grupos formales o informales y también respuestas sobre características físicas del sujeto” (Kuhn, citado en Schwirian, 1964).

Los enunciados *subconsensuales* son aquellos que contienen una descripción que necesita ser aclarada por parte de quien la emite para poder comprender su sentido, incluyendo tanto “las especificaciones del modo de ser o preferir de los sujetos” como las de “aquellos asertos del individuo que proporcionan una información tan vaga que no se puede hacer ninguna inferencia sobre su comportamiento” (McPartland, 1971).

Para desarrollar y profundizar en la clasificación kuhniana, incorporando en parte la propuesta de McPartland (1971), se han distinguido cinco subcategorías dentro de las categorías *consensuales* u *objetivas*: respuestas *físicas*, que se refieren a aspectos físicos o personales (nombre, edad, enfermedades, características corporales, etc.); referencias a la *propiedad*, que incluyen todos aquellos enunciados en los que las personas hablan de su posesiones personales; respuestas de *actividad*, que reflejan hábitos personales presentes en la autodefinición; *relatos*, o afirmaciones objetivas sobre el pasado del sujeto; enunciados *colectivos*, que se refieren a menciones de roles desempeñados o estatus adscritos o adquiridos por los sujetos que los emiten, y finalmente, respuestas *globales consensuales*, que son enunciados objetivos aplicables a todo el género humano.

**Tabla 1.** Categorías consensuales del sentido

CATEGORÍAS CONSENSUALES	
CATEGORÍA	EJEMPLO
<b>FÍSICA:</b> Aspectos físicos objetivos	<i>Morena</i>
<b>PROPIEDAD:</b> Posesión de objetos	<i>Tengo una casa en la playa</i>
<b>ACTIVIDAD:</b> Hábitos o costumbres	<i>Escucho música</i>
<b>RELATO:</b> Narración sobre el pasado	<i>He pasado malos momentos</i>
<b>COLECTIVA:</b> Roles, status o membresía	<i>Soy parado</i>
<b>GLOBAL CONSENSUAL:</b> Abstracta y aplicable a cualquier persona	<i>Una persona cualquiera</i>

Por su lado, también entre los enunciados *subjetivos* o *subconsensuales* han sido distinguidas cinco subcategorías: *autoevaluaciones*, donde el individuo expresa su modo de ser; *autoestima*, en las que los sujetos expresan el grado de satisfacción consigo mismo; *preferencias*, caracterizadas por reflejar gustos personales; *creencias*, compuestas por enunciados que expresan un juicio u opinión sobre una realidad

ajena; *aspiraciones*, cuando los sujetos se refieren a su propio futuro. También subconsensuales, pero con un grado mayor de inconcreción son las *indefiniciones*, entre las que cabe distinguir las dudas o *desconocimiento* sobre sí mismo, los enunciados impersonales o *anónimos*, las *metáforas*, enunciados sobre *otros sujetos* u objetos y las respuestas *evasivas* que no responden directamente a la pregunta quién soy yo.

**Tabla 2.** Categorías subconsensuales del sentido

CATEGORÍAS ACTITUDINALES	
Categoría	Ejemplo
<b>AUTOEVALUACIÓN</b>	<b>INTELLECTUAL</b> <i>Soy racional</i>
	<b>PRÁCTICA</b> <i>Soy mala para los deportes</i>
	<b>DE CARÁCTER O MORAL</b> <i>Reconozco mis errores</i>
	<b>SOCIAL</b> <i>Persona tímida</i>
	<b>ESTÉTICA</b> <i>Soy guapo</i>
	<b>ANÍMICA</b> <i>Estoy deprimido</i>
<b>AUTOESTIMA</b> <i>No me agrada mi forma de ser</i>	
<b>PREFERENCIA</b> <i>Soy amante del campo</i>	
<b>CREENCIA</b> <i>Pienso que el mundo puede cambiar</i>	
<b>ASPIRACIÓN</b> <i>Mi sueño es ser arquitecta</i>	
CATEGORÍAS DE INDEFINICIÓN	
<b>INDEFINICIÓN</b>	<b>DESCONOCIMIENTO</b> <i>Soy desconocido para mí</i>
	<b>ALIENACIÓN</b> <i>No soy nadie</i>
	<b>METÁFORAS</b> <i>La figura de mi sombra</i>
	<b>OTROS SUJETOS</b> <i>Mi perro se llama Bobby</i>
	<b>EVASIVAS</b> <i>¿Qué hora es?</i>

## La referencia

El segundo criterio de análisis es la *referencia*, definida como la entidad o conjunto de entidades ajenas al sujeto que se está definiendo, que aparece en un enunciado sin la consideración de la aproximación que se tenga con ella. En términos gramaticales puede identificarse con un sintagma nominal, siempre y cuando no sea el pronombre personal “yo” –obligatorio en la mayor parte de las lenguas modernas, pero pleonástico en castellano–.

La lista de posibles referencias es amplia. Examinando las respuestas y anteriores codificaciones, se elaboraron 30 códigos diferentes, (ver tabla 3)

que se agruparon en seis apartados para simplificar el análisis: *biosociales*, relativas a las características físicas objetivas del sujeto; *familiares*, relacionadas con los seres con los que se tienen vínculos consanguíneos; *grupales*, en el caso de mención de grupos primarios no familiares o secundarios a los que pertenece o con los que se relacionan los entrevistados; *activas*, cuando se hace mención a roles o estatus relacionados con el trabajo, los estudios o el ocio; *sociales*, donde se incluyen otras referencias más débiles de inserción social de los sujetos, y *genéricas*, en el caso de que en la autodefinition haya una identificación con una referencia aplicable a todo el género humano, como puedan ser una “persona” o “alguien”.

Tabla 3. Categorías de las referencias

REFERENCIAS BIOSOCIALES		REFERENCIAS FAMILIARES	
NOMBRE		PAREJA	<i>Casado</i>
GÉNERO		FAMILIA NUCLEAR	<i>Hermano</i>
EDAD		FAMILIA EXTENSA	<i>Tíos</i>
FÍSICA		CASA/HOGAR	<i>Adosado</i>
REFERENCIAS SOCIALES		REFERENCIAS GRUPALES	
SUPRANACIONAL	<i>Europeo</i>	GRUPO PRIMARIO	<i>Colegas</i>
IDENTIDAD ESTATAL	<i>Patriota</i>	GRUPO SECUNDARIO	<i>Voluntario</i>
IDENTIDAD REGIONAL	<i>Castellanoleonés</i>	REFERENCIAS ACTIVAS	
IDENTIDAD LOCAL	<i>Pueblo</i>	TRABAJO	<i>Fontanero</i>
IDENTIDAD ÉTNICA	<i>Inmigrante</i>	ROL LABORAL	<i>Ocupado</i>
POLÍTICA	<i>Sindicalismo</i>	DESEMPLEO	<i>Desempleado</i>
CLASE SOCIAL	<i>Aristócrata</i>	OCIO	<i>Baloncesto</i>
IDENTIDAD RELIGIOSA	<i>Musulmán</i>	EDUCACIÓN	<i>Alumna</i>
IDENTIDAD MARGINAL	<i>Ex presidiario</i>	REFERENCIAS GENÉRICAS	
ORIENTACIÓN SEXUAL	<i>Heterosexualidad</i>	DEFINICIÓN	<i>Habitante</i>
PERSONALIDADES	<i>Camarón</i>	PARTITIVO MATERIAL	<i>Cuerpo</i>
LINGÜÍSTICA	<i>(Hablo) francés</i>	PARTITIVO SOCIAL	<i>Parte de la sociedad</i>

## El atributo

El tercer criterio de codificación, introducido por primera vez en esta aplicación del test es el *atributo*, o complemento del sujeto, equivalente al adjetivo, aunque también pueda adoptar formas nominales tras los verbos atributivos, en cuyo caso pueden ser catalogados como referencias, como es el caso del sustantivo del enunciado “soy madre”. En muchas ocasiones aparece como el único elemento en la contestación del individuo, desprovisto de referencias y mayoritariamente con un sentido autoevaluativo, pero en otras ocasiones también aparece junto a una referencia en la misma afirmación.

Para la elaboración de este tercer criterio se ha procedido del siguiente modo: en primer lugar, se ha realizado una exploración con la distribución de todas las palabras mencionadas en las respuestas abiertas

a la pregunta *quién soy yo* y, entre ellas, se han seleccionado aquellas que desempeñan la función de atributo en la definición personal. Fundamentalmente, se trata de adjetivos calificativos, aunque se encuentran también sustantivos que realizan la función de atributo nominal (por ejemplo, “mujer”, “padre”, “sevillana”, o “cocinero”). En la codificación de los atributos se distinguieron tres tipos de adjetivos: *externos* (que hacen referencia a personas o entidades distintas al sujeto autodefinido), *nominales* y *calificativos*. Los atributos *nominales* no son tenidos en cuenta, por su similitud con las referencias. Los adjetivos *calificativos* se codificaron según su propia denominación (por ejemplo, activo/activa), independientemente del género en que “aparecieran”, siempre y cuando estuvieran presentes en más de 20 ocasiones en el conjunto de los 1.007 cuestionarios. El resto de adjetivos calificativos fueron denominados *genéricos*.

**Tabla 4.** Categorías de los atributos

ATRIBUTOS	
<b>EXTERNO</b> (Atributo en versalita)	<i>No tengo tiempo LIBRE // Mi hermano es PEQUEÑO</i>
<b>NOMINAL</b> (Atributo en versalita)	<i>Soy PADRE de dos hijas // Soy ESTUDIANTE</i>
	<b>ACTIVO/A</b>
	<i>Activo // Activa</i>
	...
<b>CALIFICATIVO</b>	<b>VIAJERO/A</b>
	<i>Viajero // Viajera</i>
	<b>GENÉRICO</b>
	<i>Presumida, golosa, vago, delgada, cumplidora, ...</i>

Además de emplear los tres criterios acabados de explicar (sentido, referencia y atributo) para el análisis de las respuestas a la pregunta *quién soy yo*, se distinguirán tres niveles: el sintagma, la sentencia y el individuo. El primero consiste en la palabra o conjunto de palabras con una función sintáctica única. Es el idóneo para el descubrimiento de referencias y atributos. El segundo nivel es el conformado por cada uno de los enunciados o sentencias que los entrevistados profirieron. En este es donde pueden categorizarse los distintos sentidos

de las autodefiniciones. Finalmente, el tercer nivel se alcanza mediante la agregación de los otros dos al plano de cada persona.

Un sencillo ejemplo y un cuadro permiten clarificar este proceder. Imaginemos una persona que se define con dos enunciados: a) “Soy un tipo trabajador” y b) “Me gusta pasar el tiempo con mi familia” En estas dos sentencias, se distinguen tres sintagmas de referencia “tipo” (Definición), “pasar el tiempo” (ocio) y “familia” (familia nuclear). Además, la primera frase

contiene un sintagma que es un atributo (“trabajador”). Continuando el análisis, al haber dos sentencias, habrá que considerar al menos dos sentidos. La primera frase se trata de una autoevaluación práctica. La segunda es una prefe-

rencia. Finalmente, el análisis puede realizarse combinando las tres referencias, el atributo y los dos sentidos en una sola unidad, que es la que está constituida por el emisor o la emisora del conjunto, es decir, la persona entrevistada.

**Tabla 5.** Dimensiones y niveles de análisis del TST

NIVELES	Dimensiones		
	Sentido	Referencia	Atributo
SINTAGMA		X	X
SENTENCIA	X	X	X
INDIVIDUO	X	X	X

## ANÁLISIS Y RESULTADOS NIVEL SINTAGMA

Como ha quedado dicho, el nivel de codificación de referencias y atributos es el sintagma, que coincide en la mayor parte de casos con una palabra. Sin embargo, solo se va a realizar un somero análisis en este nivel, puesto que, aunque codificadas en este plano, pueden ser analizadas de modo más útil en el nivel de la sentencia, que es la unidad de sentido del lenguaje.

En el conjunto del millar de respuestas se han codificado como atributos o referencias 12.140 sintagmas distintos, lo que proporciona una media algo superior a 12 sintagmas por sujeto, siendo mayor el número de atributos (7.438), que el de referencias (5.144). Obviamente, su suma supera el conjunto, porque algunos sintagmas son al mismo tiempo referencias y atributos. También debe mencionarse que las apariciones más frecuentes han sido los atributos de trabajador/a (435), simpático/a (222), alegre (188), responsable (170) y amable (155), correspondientes a autoevaluaciones de tipo práctico y sociales.

Más interesante que un análisis sintagmático de estas menciones en sí mismas es analizarlas dentro de las sentencias que las enmarcan. Por ello, será en este nivel donde se realizará el análisis

más completo de referencias y atributos, pues son parte de la sentencia y alcanzan su significado dentro de ella.

## NIVEL SENTENCIA

Sin entrar en las múltiples unidades de codificación, para la caracterización de las respuestas van a emplearse once categorías: tres de ellas correspondientes al sentido del enunciado (actitudinales, consensuales e indefinidas); dos atributivas (las calificativas y las nominales), y seis referenciales (biosocial, familiar, grupal, activa, social y general).

Como aparece en la tabla, del total de las 10.741 sentencias, la mayor parte es de carácter actitudinal (83,2%). También hay una elevada proporción (69,2%) que se caracterizan por incluir adjetivos calificativos, mientras que, en comparación, solo en un 45,1% de las sentencias se encuentran referencias, de las cuales las más abundantes son las relacionadas con actividades de los sujetos (24%). Esto es, las personas optan por proporcionar principalmente respuestas subjetivas sobre su identidad y, más en concreto, como se verá más adelante, ofrecen respuestas autoevaluativas (incluidas dentro de la categoría actitudinal).

**Tabla 6.** Número y porcentaje de enunciados según su sentido, atributos y referencias

	N	%		N	%
<b>Enunciados</b>	<b>10.741</b>	<b>100,0</b>	<b>Referencias</b>	<b>4.850</b>	<b>45,1</b>
Actitudinales	8.940	83,2	Referencias activas	2.581	24,0
Consensuales	1409	13,1	Referencias familiares	825	7,7
Indefinidos	441	4,1	Referencias grupales	702	6,5
<b>Atributos</b>	<b>8.411</b>	<b>78,3</b>	Referencias sociales	495	4,6
Calificativos	7.438	69,2	Referencias biosociales	353	3,2
Nominales	973	9,1	Referencias genéricas	304	2,8

Entre los distintos grupos de referencias que se mencionan en España, el más frecuente es el de las activas, es decir, aquellas que están relacionadas con actividades laborales o complementarias. Podríamos decir que estas conforman el núcleo central de la identidad social, seguidas a gran distancia de las referencias familiares, grupales y sociales que sólo se hacen expresas en algo más del 5% de los enunciados de identidad analizados.

Desde un punto de vista comparativo, se pueden mostrar estos resultados junto con los recopilados por Lam et al. (2014) donde comparan las respuestas de estudiantes norteamericanos con estudiantes de HongKong. La tabla 7 muestra que la estructura de las respuestas en la población española es más próxima a la de la ciudad asiática que a la que se obtiene en los *colleges* americanos.

**Tabla 7.** Tipos de respuestas según diversas aplicaciones del TST

AÑO	PAÍS	red	A: FÍSICAS (%)	B: SOCIALES (%)	C: ACTITUDINALES (%)	D: GLOBALES (%)
1957	USA	1.653	2,0	51,0	31,0	16,0
1969	USA	400	—	—	68,0	—
1976-1979	USA	1.125	4,0	16,0	68,0	12,0
1981	USA	484	0,0	11,0	88,0	1,0
1984	España	109	2,7	17,5	57,9	21,9
1988	USA	333	0,6	12,2	85,2	2,0
2011	USA	324	0,0	8,4	91,3	0,3
2012-2013	Hong Kong	227	0,9	13,7	84,6	0,9
2013	España	1.007	1,5	11,6	83,2	4,1

Fuente: Los datos recopilados de Lam et al. (2014). El español de 1984 proviene de Escobar (1987).

Además de ver y estudiar por separado la aparición de los diferentes elementos que configuran la expresión de la identidad, conviene ver hasta qué punto aparecen conjuntamente para ofrecer una descripción más detallada de cómo son los enunciados que la gente emplea en su autodefinición. Para ello, hemos seleccionado cinco categorías centrales por su alta aparición: las respuestas actitudinales, las consensuales, las indefinidas, los atributos calificativos y las referencias<sup>2</sup>. Empleando estas cinco categorías, se hubieran podido conformar 12

2 Aun siendo poco frecuentes, se han incluido las respuestas indefinidas por ser un tipo de sentido. No se han incluido, por otro lado, los atributos nominales porque muchos de ellos también están categorizados como referencias.

modelos distintos de sentencias de identificación, de los que solo cinco aparecen en más el 5% de los enunciados sobre el yo analizados.

Como se refleja en la tabla 8, el enunciado más típico es el compuesto por una sentencia actitudinal que emplea calificativos (“Soy alegre”); en segundo lugar, los enunciados de este mismo sentido compuestos al mismo tiempo por una referencia y un calificativo (“Soy una buena madre”), y en tercer lugar, tendríamos las mismas sentencias actitudinales acompañadas solo con referencias (“Me gustan las chicas”). Por tanto, las personas se describen mayoritariamente a sí mismas con atributos calificativos incluidos en enunciados actitudinales. Dos terceras partes de los enunciados analizados pueden clasificarse de este modo.

**Tabla 8.** Frecuencia de aparición de los tipos de enunciados más comunes

TIPO DE ENUNCIADO	N	%
Actitudinal con atributos calificativos	5.156	48,0
Actitudinal con atributos calificativos y referencias	1.642	15,3
Actitudinal con referencias	1.566	14,6
Consensual con referencias	840	7,8
Actitudinal	533	5,0
Consensual con atributos calificativos	470	4,3
Indefinido con referencia	191	1,8
Ninguno de los anteriores	343	3,2
<b>Total</b>	<b>10.741</b>	<b>100,0</b>

En un segundo orden, hay también enunciados con referencias que ubican a las personas en el mundo social; pero incluso siendo así, la mayor parte de este modo de expresar el anclaje se manifiesta en frases actitudinales con un componente subjetivo importante, como es el caso de quien se define como buena madre. Esto se aprecia en la misma tabla 8, donde se refleja que menos del 8% de los enunciados son consensuales con referencias, frente a un 14,6% de enunciados que contienen referencias en enunciados actitudinales.

## NIVEL INDIVIDUAL

Hasta el momento, se ha considerado como unidad de análisis cada uno de los enunciados o sentencias que han sido emitidos por el millar de sujetos que ha participado en este estudio. A continuación, el nivel de análisis serán las personas que han contestado. Se sigue con las mismas dimensiones de análisis (sentido, referencia y atribución), pero en lugar de analizarlas frase por frase, serán tratadas en el nivel personal. Los principales indicadores que

se emplearán son a) las proporciones de aparición personal de las categorías de análisis, con el objeto de considerar si son parte esencial en la presentación del yo, y b) las medias<sup>3</sup>, que expresan el grado de diferenciación de la categoría, es decir, si los individuos necesitan emplear estas categorías una, pocas o muchas veces para definirse a sí mismos.

Es conveniente comenzar con un examen del número de enunciados que se emiten por sujeto. Como 1.007 personas han emitido 10.741 enunciados, corresponden a cada una de ellas 10,7, por término medio. La distribución sigue una pauta aproximadamente normal con pequeña simetría a la derecha, lo que significa que hay mayor proporción de personas que emiten enunciados por debajo de la media, que por encima. A ello contribuye la moda de 10 respuestas. Otros números de respuestas frecuentes son el 15 y el 20. Cabe destacar además que solo el 7% de las personas entrevistadas ha proferido las veinte respuestas a la pregunta *quién soy yo*.

Si se compara esta media con otras aplicaciones del TST llevadas a cabo en España, se encuentra por debajo de la realizada entre estudiantes y parados en los años 80 por Escobar (1983; 1987), donde se obtuvo una media de 14.4 respuestas; de las de los jóvenes de 16 años emprendida en colegios de ESO de Cataluña, País Vasco y Castilla y León (17.4), así como la desarrollada mediante una encuesta por Internet a una muestra panel (16.0) todas ellas realizadas por el mismo investigador. En este último caso, el más comparable de todos, la diferencia tan notable en el número de respuestas puede ser considerada como el efecto de la situación de la aplicación del test, pues se elimina la interferencia del entrevistador así como el contexto en el que se produce la respuesta. No es lo mismo contestar en el hogar ante un extraño, en un momento en que la persona puede haber sido interrumpida de la realización de alguna tarea, que delante de un ordenador, en un horario elegido por el propio entrevistado, motivado además por la obtención de una recompensa en

forma de regalo, y en un espacio de confort donde se siente seguro y relajado, sin la presión de “contestar correctamente” (que suele darse cuando la pregunta la formula un entrevistador), o de tener a alguien esperando la respuesta. También la media obtenida está por debajo de las primeras aplicaciones realizadas a estudiantes americanos, que rondaban las 17 respuestas (Brooks, 1969; Kuhn, 1960; Kuhn y McPartland, 1954; Schwirian, 1964). Sin embargo, está más próxima a los 12,7 enunciados que encontró Driver (1969) en India y es superior a las cinco respuestas que obtuvieron Mulford y Salysbury (1964) en la población adulta de Iowa suprimiendo las veinte líneas numeradas para no forzar a los individuos a emitir más respuestas que las espontáneas. Más recientemente, Del Prado et al. (2007) dan cuenta de medias de 15.5 para Estados Unidos, 16.4 para Australia, 16.5 para México y 16.1 para Filipinas.

El siguiente paso es ver el porcentaje de personas, diferente al ya analizado porcentaje de enunciados, que ha emitido alguna de las categorías de análisis que estamos utilizando para caracterizar las autodefiniciones (tabla 9). Lo más evidente es la práctica unanimidad en la emisión de enunciados actitudinales, ya que el 99% de los entrevistados han proferido sentencias de este tipo. También son omnipresentes los atributos, en especial los calificativos.

En contraste, las respuestas consensuales u objetivas sobre uno mismo, aun siendo mayoritarias al ser empleadas por casi un 60% de los entrevistados, no están presentes en el conjunto de individuos, ni tan siquiera ocupan las primeras posiciones en la autodefinición, como supusiera Kuhn (1960) a partir de sus aplicaciones a estudiantes universitarios americanos. Otro dato a destacar es el relativamente alto porcentaje de personas que emiten enunciados indefinidos, lo que indica tanto un cierto distanciamiento de las personas hacia el instrumento, como una ausencia del componente cognitivo de la actitud hacia el sí mismo.

Ahora bien, el hecho de que no haya respuestas objetivas no significa que los sujetos prescindan de referencias sociales en su presentación, ya que casi el 90% de los entrevistados las emplean en su respuesta. Las más frecuentes

3 Salvo para análisis y clasificaciones individuales, las medias no añaden más información que los recuentos de categorías realizados en el nivel de los enunciados, ya que pueden obtenerse dividiendo las frecuencias por el número de sujetos de la muestra.

son las referencias activas, que incluyen tanto aquellas menciones a actividades laborales como las complementarias, relacionadas con el ocio. Cerca del 85% de los individuos emiten estas referencias activas, con lo que son prácticamente universales. Las que le suceden en frecuencia, apareciendo prácticamente en la mitad de cuestionarios, son las familiares y las gru-

pales. En un tercio de la muestra encontramos referencias sociales, mientras que las genéricas y las biosociales son proferidas por menos de la cuarta parte de la muestra, en buena medida porque funcionan como apoyos de la definición, que no son necesarios cuando se responde a un cuestionario administrado por un entrevistador o entrevistadora.

**Tabla 9.** Número, porcentaje y medias según sentido, atributo y referencias por individuo

	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>MEDIA</b>		<b>N</b>	<b>%</b>	<b>MEDIA</b>
<b>Personas</b>	<b>10.741</b>	<b>100,0</b>	<b>10,7</b>	<b>Referencias</b>	<b>901</b>	<b>89,5</b>	<b>5,5</b>
Actitudinales	998	99,1	8,9	Referencias activas	844	83,8	2,7
Consensuales	592	58,8	1,4	Referencias familiares	516	51,2	0,9
Indefinidas	235	23,3	0,4	Referencias grupales	466	48,3	0,7
<b>Atributos</b>	<b>1.005</b>	<b>99,8</b>	<b>8,5</b>	Referencias sociales	304	30,1	0,5
Calificativos	993	98,6	7,5	Referencias genéricas	250	24,8	0,3
Nominales	526	52,2	1,0	Referencias biosociales	243	24,1	0,4

De modo complementario, pueden analizarse las medias de cada una de estas respuestas. Los sujetos enuncian un promedio de 9 respuestas actitudinales y emiten 7,5 adjetivos calificativos por cuestionario. Las referencias activas son las que poseen mayor grado de menciones por sujeto, superando las dos apariciones por persona. Destacables también son las respuestas consensuales, presentes en más del 50% de sujetos con un promedio mayor que 1, y las familiares, aunque la media de éstas no alcance la unidad.

Si se desea estudiar los determinantes sociodemográficos de las distintas definiciones que aportan las personas de sí mismas, se llega a la conclusión de que género, edad y estudios conllevan ciertas tendencias significativas en determinadas categorías. Es digno de mención que los hombres aparezcan como más consensuales que las mujeres, debido especialmente a su mayor uso de referencias

activas y sociales. Inversamente, las mujeres se decantan más por las referencias biosociales (“soy mujer”, por ejemplo) y las familiares. La edad también marca diferencias y, especialmente, a favor del progresivo carácter atributivo de las propias definiciones. En consecuencia, los mayores emiten mayor emisión de enunciados consensuales y menor número de atributos calificativos, al tiempo que también emiten más referencias sociales y biosociales. Finalmente, es digno de mención que tanto en estudios como en ingresos familiares solo haya diferencias ostensibles en las categorías extremas. Quienes están en condiciones sociales inferiores se caracterizan por mayor proporción de referencias familiares y menor de atributos calificativos. Opuestamente, quienes ostentan más estudios o más ingresos son más proclives a las referencias activas y sociales, así como a los atributos nominales.

**Tabla 10.** Sentido, atributo y preferencias según características sociodemográficas

RESIDUOS DE HABERMAN	HOMBRE	MUJER	18-30	31-45	46-60	61-70	PRIM. INC.	LICENCIAT.	ING<1.200	ING>2.400
Enunciados consensuales	4,1***	-4,1***	0,2	-0,9	-1,3	2,8**	0,8	0,9	0,1	1,2
Enunciados actitudinales	0,3	-0,3	0,0	-0,5	1,1	-0,8	-1,7*	1,2	-1,9*	-0,7
Enunciados autoevaluativos	0,3	-0,3	-1,4	0,5	1,0	-0,3	-1,1	1,4	-2,1*	-0,9
Enunciados globales	0,7	-0,7	-1,2	0,1	0,1	1,3	1,1	1,8*	0,2	0,5
Atributos calificativos	-0,5	0,5	0,7	0,6	0,5	-2,6**	-2,1*	0,7	-1,9*	0,0
Atributos nominales	0,3	-0,3	-1,1	1,1	0,2	-0,4	-0,8	0,1	-0,6*	1,7*
Referencias activas	5,6***	-5,6***	1,6	-0,3	-2,5**	1,7*	-1,5	1,5	-1,5	2,3*
Referencias biosociales	-2,1*	2,1*	1,1	-1,8*	-1,2	2,8**	2,4**	0,6	0,3	-1,9*
Referencias familiares	-2,0*	2,0*	-5,6**	2,3*	1,7*	1,4	2,8**	-2,4**	2,3*	-0,6
Referencias genéricas	2,5**	-2,5**	-1,8***	-0,6	1,8*	0,7	-1,6	-0,1	-0,1	-0,3
Referencias grupales	0,8	-0,8	-0,1	0,1	-0,1	0,0	0,4	-1,2	0,4	0,5
Referencias sociales	3,1***	-3,1***	-1,0	-0,6	-0,3	2,5**	1,9*	2,9**	1,4	-0,3

Nota: \*: p<.05; \*\*: p<.01; \*\*\*: p<.001

Pasando del análisis de las categorías aisladas a su combinación en tipos de enunciados, se observa la universal presencia de respuestas actitudinales con calificativos (92%), seguida por enunciados actitudinales con referencias y atributos calificativos, que aparecen en más del 80% de presentaciones personales. Respuestas actitudinales sin calificativos también se manifiestan de modo frecuente, específicamente, en el 50% de los sujetos. Finalmente, cabe también decir que respuestas actitudinales sin referencias ni calificativos son preferidas por un 31% de los entrevistados.

Por su parte, las respuestas consensuales están menos presentes en las definiciones de los sujetos, como muestra la tabla 11. Lo más común es que la respuesta objetiva o consensual esté acompañada con referencias, lo que ocurre en cuatro de cada diez encuestados, mientras que las respuestas consensuales con referencias y calificativos se encuentran en tres de cada diez personas. Finalmente, entre los tipos de enunciados con una frecuencia mayor del 10%, se encuentran las respuestas indefinidas acompañadas con alguna referencia.

**Tabla 11.** Personas que mencionan los siguientes tipos de enunciados

TIPO DE ENUNCIADOS	N	%
Actitudinal con atributos calificativos	927	92,1
Actitudinal con atributos calificativos y referencias	824	81,8
Actitudinal con referencias	513	50,1
Consensual con referencias	403	40,0
Consensual con referencias y atributos calificativos	319	31,7
Actitudinal	308	30,6
Indefinidas con referencia	120	12,0
Ninguno de los anteriores	236	13,4
<b>Total</b>	<b>1.007</b>	<b>100,0</b>

En definitiva, se puede resumir la descripción del modo de responder a la pregunta de *quién soy yo* diciendo que lo más común es ofrecer una respuesta subjetiva actitudinal compuesta por atributos calificativos. Junto con este tipo de respuesta también se pueden advertir descripciones más objetivas que emplean atributos nominales y referencias, entre las que destacan principalmente las referidas a las actividades laborales o recreativas de los sujetos y, en menor medida, las referencias a las familias y grupos sociales. Las identidades sociales más débiles (clase, religión, etnia, etc.) apenas son mencionadas en la respuesta espontánea de los entrevistados.

## TIPOS DE IDENTIDAD

Tras realizar el análisis de sintagmas, sentencias y de la distribución de las respuestas por individuos, cabe la realización de una tipología de respuestas que conformen distintos grupos de sujetos que comparten la estructura de la expresión de su identidad en las respuestas a la pregunta *quién soy yo*.

Para ello, se ha procedido a un análisis de conglomerados mediante el método *k-means* con un arranque aleatorio de cinco grupos con las siguientes variables: número de respuestas en total, número de enunciados actitudinales, frecuencia de adjetivos calificativos, número de enunciados consensuales y frecuencia de referencias emitidas. El resultado (Tabla 12) muestra cinco maneras distintas de definirse por parte de los sujetos entrevistados:

En la primera (xxx), los sujetos emiten muy pocas respuestas sobre sí mismos, dando menos de 5 enunciados por individuo. De estos, la mayoría son actitudinales, pero el número de referencias

(2,3) no es relativamente bajo, a pesar del escaso número de enunciados objetivos o consensuales presentes.

En la segunda (XXx), el número medio de respuestas se eleva a la decena, principalmente a través de respuestas actitudinales y con adjetivos calificativos. Ambas aparecen con una frecuencia en torno a nueve, mientras que las referencias emitidas son tres y el número de consensuales está por debajo de la unidad. Cabe destacar que éste es el grupo más numeroso de la muestra, integrado por un 28% del total de entrevistados.

El tercer grupo (Xxx) también posee un número medio de menciones sobre uno mismo (10,4), pero emplea las respuestas consensuales de modo más frecuente que el resto de grupos y, en consecuencia, poseen un gran número de referencias (9,5) en comparación con el número de enunciados.

La cuarta modalidad (YYx) presenta una media en torno a quince enunciados, pero la inmensa mayoría de ellos son actitudinales, acompañados de modo lógico con atributos calificativos. El número de referencias es, en términos absolutos, mayor que en los dos primeros grupos, pero no lo es así en términos relativos.

Finalmente, el quinto modo de definición (YYY) es el menos numeroso de todos (12%). Tiene una media de 18 enunciados y combina tanto respuestas actitudinales como referencias, empleando respuestas de preferencias con un alto número de referencias (12,9).

Hay, resumiendo, dos grupos, el tercero y el quinto, en los que las personas emiten muchas referencias: el primero con pocas respuestas actitudinales, el segundo con mayoría de respuestas actitudinales. Por otro lado, hay tres grupos con un bajo número de referencias emitidas: el primero, con un número bajo de respuestas (5); el segundo con un número medio (10) y el cuarto con un número alto de ellas (15).

**Tabla 12.** Composición de los tipos de identidad

Tipos	MEDIAS					
	N	Respuestas	Actitudinales	Calificativos	Consensuales	Referencias
xxx(*)	258	4,8	3,8	3,5	0,8	2,3
XXx	283	9,7	8,8	8,3	0,7	2,9
XxX	136	10,4	6,5	4,6	3,0	9,5
YYx	202	15,0	13,4	13,2	1,4	3,9
YYY	128	18,0	14,7	8,2	2,4	12,9

(\*) Las tres letras representan respectivamente las respuestas, los atributos y las referencias. Una x significa bajo número; una X mediano, y una Y alto número.

## CONCLUSIONES

Se ha propuesto en este artículo un sistema de análisis de las respuestas otorgadas al *TST* basado en tres criterios: el del sentido, centrado en el verbo; el de la referencia, articulado en torno a los sustantivos, y el de la atribución, basado principalmente en los adjetivos. Para ponerlo a prueba se ha recurrido a una muestra de un millar de personas con edades comprendidas entre 18 y 70 años, llevada a cabo en hogares españoles, que han emitido por término medio entre 10 y 11 respuestas, lo que supone un total de 10.741 enunciados en los que se han distinguido 7.438 atributos calificativos y 4.850 referencias, que han sido analizados en tres niveles: el sintagmático, el enunciativo y el personal comparando los resultados con otros estudios realizados en otros países y épocas, así como cruzando las menciones de respuesta por categorías sociodemográficas. Como resultado, se han obtenido cinco tipos de identidad según los elementos que conforman la expresión del autoconcepto.

Este criterio de categorización propuesto, aunque más complejo, da mucha más información sobre las respuestas de los individuos. Los últimos análisis del *TST* encontrados en la literatura se limitan a distinguir entre enunciados individualistas versus enunciados colectivistas. La clasificación aquí propuesta es más compleja en la medida en que, al descender al nivel sintagmático, se advierten enunciados que comparten esas dos características. Con este análisis detallado de las respuestas

se detecta un alto componente atributivo en las definiciones personales que no es incompatible con el carácter colectivo de muchos enunciados sobre uno mismo. El sentido más frecuente de las frases analizadas ha sido el actitudinal y, más en concreto, el autoevaluativo. Ha resultado particularmente notable que la identificación que han hecho los individuos de sí mismos es más atributiva que referencial, lo que significa que tendemos a pensar sobre nosotros mismos no tanto en términos de quiénes somos, como en función de cómo somos.

A pesar del gran peso del atributo en la identidad personal, no hay que dejar de insistir en el alto componente referencial de la imagen que tenemos de nosotros mismos. Prácticamente todos los sujetos analizados emplean referencias en su autodefinition, entre las que las denominadas activas (relacionadas con el trabajo y el ocio) son las más numerosas. Así, además de atender a cómo somos, también nos definimos en función de lo que hacemos. En el caso de las referencias laborales el quehacer se conjuga con el papel que se desempeña en una sociedad determinada; mientras que las referencias a actividades realizadas en el tiempo libre dan información sobre las aficiones que nos asemejan o diferencian de los demás.

Además del carácter atributivo de la identidad contemporánea, debe también destacarse la importancia del elemento preferencial. Más de una tercera parte de los entrevistados se definieron a sí mismos con una frase en la que expresaban sus gustos o preferencias por algún objeto u actividad.

Aunque estas respuestas hayan sido analizadas junto con autoevaluaciones y aspiraciones en la categoría de respuestas actitudinales, merecen una atención especial, porque son un elemento central en la presentación de buena parte de las identidades contemporáneas.

Corroborar todo ello la tipología de las respuestas de los sujetos, mucho más diferenciada que las existentes hasta el momento, mediante la que se han distinguido cinco distintos tipos de respuesta, articuladas en torno al eje del número de enunciados que emiten los entrevistados. Así, se han distinguido dos extremos que conforman en su conjunto el tercio de la muestra, tanto los que responden con pocos enunciados, como los que contestan casi todos los posibles. En el primer caso, hay mayor proporción de adjetivos; en el segundo, las referencias están tan presentes como los calificativos. Los

conglomerados más numerosos en integrantes son los dos intermedios (en torno a las diez respuestas): uno con más atributos, el otro con más referencias. Finalmente, hay un quinto grupo, que tiene una media en torno a las quince respuestas, la mayor parte de las cuales contienen atributos.

En cualquier caso, como otros estudios ya demuestran, el carácter atributivo está adquiriendo mayor importancia con el paso del tiempo. De igual modo, en esta investigación, al aplicar el test a una muestra de distintas generaciones, aparece con nitidez que las nuevas generaciones se definen con más calificativos subjetivos, mientras que las personas mayores lo hacen de modo más consensual. ¿Nos encaminamos, pues, hacia una identidad cada vez más individualizada, aun a pesar de recibir mayor número de estímulos e influencias sociales?

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1966), *The social construction of reality: A treatise on the sociology of knowledge*, Garden City, NY, Anchor Books.
- Blumer, H. (1969), *Symbolic interactionism; perspective and method*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall.
- Brooks, R. S. (1969), The self and the political role: A symbolic interactionistic approach to political ideology *The Sociological Quarterly*, X: 22-31.
- Carpenter, S. y Meade-Pruitt, S. M. (2008), Does the Twenty Statements Test elicit self-concept aspects that are most descriptive? *World Cultures eJournal*, 16: 1-11.
- Del Prado, A. M., Church, A. T., Katigbak, M. S., Miramontes, L. G., Whitty, M., Curtis, G. J., Vargas-Flores, J. D., Ibáñez-Reyes, J., Ortiz, F. y Reyes, J. A. S. (2007), Culture, method, and the content of self-concepts: testing trait, individual-self-primacy, and cultural psychology perspectives. *Journal of Research in Personality*, 41: 1169-1160.
- Dhawan, N., Roseman, I. J., Naidu, R. K., Thapa, K. y Rettek, S. I. (1995), Self-concepts across two cultures. India and the United States. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 26: 606-621.
- Driver, E. D. (1969), Self conceptions in India and the United States: A cross-cultural validation of the Twenty Statements Test. *The Sociological Quarterly*, X: 341-359.
- Eaton, L. y Louw, J. (2000), Culture and self in South Africa: Individualism-collectivism predictions. *The Journal of Social Psychology*, 140: 210-217.
- Escobar, M. (1983), La autoidentidad. Problemas metodológicos del 'Twenty Statements Test'. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 23: 35-51.
- Escobar, M. (1987), *La identidad social del parado*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Escobar, M. y Román, H. (2011), La presentación del yo en el ciberespacio. Un análisis de las autodefiniciones personales en blogs y redes sociales. *Revista de Psicología Social*, 26: 207-222.
- Gergen, K. J. (1991), *The saturated self*, New York, Basic Books.
- Goffman, E. (1959), *The presentation of self in the everyday life*, London, Penguin Books.
- Goffman, E. (1963), *Stigma: Notes on the management of spoiled identity*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.

- Grace, S. L. y Cramer, K. M. (2002), Sense of self in the new millennium: Male and female student responses to the TST. *Social behavior and personality*, 30: 271-280.
- Greenwald, A. y Pratkanis, A. (1984), The self, en R. S. Wyer y T. K. Srull (eds.) *Handbook of social cognition*, Hillsdale, Erlbaum.
- Hofstede, G. (1980), *Culture's consequences*, Beverly Hills, Sage.
- Isbell, L., McCabe, J., Burns, K. y Lair, E. C. (2013), Who am I?: The influence of affect on the working self-concept. *Cognition and Emotion*, 27: 1073-1090.
- Kanagawa, C., Cross, S. E. y Markus, H. R. (2001), 'Who am I' The cultural psychology of the conceptual self. *Society for Personality and Social Psychology*, 27: 90-103.
- Kuhn, M. H. (1960), Self-attitudes by age, sex and professional training. *Sociological Quarterly*, 1: 39-55.
- Kuhn, M. H. y McPartland, T. S. (1954), An empirical investigation of self-attitudes. *American Sociological Review*, 19: 68-76.
- Lalljee, M. y Angelova, R. (1995), Person description in India, Britain, and Bulgaria. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 26: 645-657.
- Lam, M., Chan, G., Marcet, M. M., Wong, W., Wong, J. y Wong, D. (2014), Spontaneous self-concept among chinese undergraduates in Hong Kong. *Social behavior and personality*, 42: 1353-1364.
- McPartland, T. S. (1971), *Manual for the twenty statements test*, Kansas City, MI, The Greater Kansas City Mental Health Foundation.
- Mead, G. H. (1934), *Mind, self, and society*, Chicago, Chigago University Press.
- Mulford, H. A. y Salysbury, W. W. (1964), Self conception in a general population. *The Sociological Quarterly*, V: 35-46.
- Noppe, I. C. (1983), A cognitive-development perspective on the adolescent self-concept. *Journal of Early Adolescence*, 3: 275-286.
- Ricoeur, P. (1990), *Soi même comme un autre*, Paris, Editions du Seuil.
- Santamaría, A., de la Mata, M. L., Hansen, T. G. B. y Ruiz, L. (2010), Cultural self-construals of Mexican, Spanish, and Danish college students: beyond independent and interdependent self. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 41: 471-477.
- Schwirian, K. P. (1964), Variation in the structure of the Khun-McPartland Twenty Statements Test and related responses differences. *The Sociological Quarterly*, V: 47-59.
- Somech, A. (2000), The independent and the interdependent selves: different meanings in different cultures. *International Journal of Intercultural Relations*, 24: 161-172.
- Trafimow, D., Silverman, E. S., Mei-Tai Fan, R. y Shui Fun Law, J. (1997), The efectos of language and priming on the relative accessibility of the private self and the collective self. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 28: 107-123.
- Trafimow, D., Triandis, H. C. y Goto, S. G. (1991), Some test of distinction between the private self and the collective self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60: 649-655.
- Vindhya, U. (2012), Guns and roses: collective identity processes of women activist in India. *Feminism & Psychology*, 22: 183-203.
- Watkins, D. y Gerong, A. (1999), Language of response and the spontaneous self-concept. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 30: 115-121.